

BANCES CANDAMO, FRANCISCO (1662-1704)

LAS MESAS DE LA FORTUNA

PERSONAS:

ORÁCULO DE JOVE
IMPERIO ROMANO
PUEBLO HEBREO
MELQUISEDEC
LA SABIDURÍA
LA IDOLATRÍA
LA FORTUNA
LA HERMOSURA
LA NOTICIA
AMOR PROPIO
ADÁN
ABEL
NOÉ
ISAAC
EL REY
EL RICO
EL POBRE
EL SABIO
EL LABRADOR
MÚSICOS

(Abrense los carros de las dos esquinas: en uno estará, sobre un globo sentada, LA SABIDURÍA, y en otro, en la misma forma, LA FORTUNA; abajo se ve EL ORÁCULO DE JOVE, vestido de deidad romana, con señas de demonio, y LA NOTICIA, también a la romana.)

MÚSICA

Escuchad el pregón de las mesas,
mortales, oíd; y sea mi voz
quien bata las alas del céfiro manso,
rompiendo del aire la vaga región.

SABIDURÍA Y FORTUNA (Cantan.)

¡Oíd, atended, escuchad el pregón!
¡Sea el aire inspirado el clarín!
¡Estremecida la tierra, el tambor!

NOTICIA (Canta en eco.)
¡Sea el aire inspirado!, etc.

SABIDURÍA (Canta.)
Yo soy la Sabiduría
(Cajas y clarines.)
que en la celeste mansión
los movimientos gobierna
de la máquina inferior.

FORTUNA (Canta.)
Yo soy la ciega Fortuna,
en quien el hombre adoró
a los astros el influjo
aun antes que el esplendor.

SABIDURÍA (Canta.)
Hoy os prevengo un convite,
de quien pinta Salomón,
sobre las siete columnas,
el excelso aparador.

FORTUNA (Canta.)
Hoy os pido de un banquete
la religiosa oblación,
en que a mi deidad rindáis
los mismos frutos que os doy.

LAS DOS
¡Oíd, atended, escuchad!, etc.

ORÁCULO
¡Cielos! ¿Que bando fue aquél?
Dijera ¡infiernos! mejor.

NOTICIA
Dioses!, ¿qué pregón es éste,
que al aire rompió veloz?

ORÁCULO
La sacra Sabiduría,
que del labio procedió

del Altísimo, moviendo
el universo su voz,
en fe de que el pueblo suyo
se le comunica Dios,
su familiar traje viste,
el día que concedió
moral cuerpo a su deidad
la retórica ficción.
De los volantes hebreos
adorna cándido airón
sus rizos, y de su niebla
aquel tejido vapor,
o es blanco soplo de gasa,
o de nieve es ilusión.
¿La sacra Sabiduría
(repito) propone hoy
mesas? Mucho he discurrido,
y mi ciencia, superior
a oscurecer la evidencia,
aclara la confusión.

NOTICIA

La Fortuna, que este globo
estrellado dominó,
mandando de los planetas
el influjo y el ardor,
no sé qué pregón de mesas
a mi oído articuló;
y pues de las letras sacras
siempre bastardo embrión
fui yo (que de gentil rito
profana Noticia soy),
y cuanta filosofía
al gentilismo enseñó
mi docta profanidad
ecos de sus voces son,
ecos iré percibiendo.

FORTUNA (Representa.)

Pues las obras del Señor
por deidades soberanas
el gentilismo creyó,
hoy, que la Sabiduría
convida a sus mesas, yo
convidar quiero a las mías,
formando opuesta razón

de sus mismos ecos. Vean
todos que su erudición,
el gentilismo, de vagas
páginas sacras formó.

ORÁCULO

Atento a su voz, ni aun rompe
mi aliento mi suspensión.

SABIDURÍA (Canta.)

¡Hombres, lograd la fortuna!

FORTUNA (En eco.)

¡La fortuna!

NOTICIA (En eco.)

¡Fortuna!

SABIDURÍA

Porque el cielo os pide hoy...

FORTUNA

Os pide hoy...

NOTICIA

Hoy...

SABIDURÍA

Que concurráis a un convite...

FORTUNA

Un convite...

NOTICIA

Convite...

SABIDURÍA

Del Señor, en que ofreció...

FORTUNA

En que ofreció...

NOTICIA

Ofreció...

SABIDURÍA

De los frutos del pan y del vino...

FORTUNA

Del pan y del vino...

NOTICIA

Vino...

SABIDURÍA

El sacro manjar, el celeste sabor...

FORTUNA

El celeste sabor...

NOTICIA

Sabor...

FORTUNA (Representa.)

¡Oh, cómo de sus razones
dice aparte mi razón!...

(Canta.)

La Fortuna os pide hoy
un convite, en que ofreció
del pan y del vino
el celeste sabor.

NOTICIA

De estos quebrados acentos,
al gentil diciendo voy...

(Canta.)

La Fortuna os pide hoy..., etc.

SABIDURÍA

¡Oíd, escuchad, atended al pregón!...

FORTUNA

¡Atended al pregón!...

NOTICIA

¡Pregón!..

SABIDURÍA

¡Sea inspirado el aire, el clarín!...

FORTUNA

¡El aire, el clarín!...

NOTICIA

¡Clarín!...

SABIDURÍA

Y estremecida la tierra, el tambor...

FORTUNA

La tierra, el tambor...

NOTICIA

Tambor...

TODA LA MÚSICA

¡Escuchad el pregón de las mesas!

Mortales, oíd, y sea mi voz..., etc.

(Ciérranse los carros y éntrese LA NOTICIA, y sale por el lado de LA SABIDURÍA EL HEBREO, y por el de LA FORTUNA, EL GENTIL, escuchando.)

GENTIL

¡Voz cuya rara armonía
tan dulcemente sonó,
que por la duda y el metro
dos veces fue suspensión.!

HEBREO

¡Voz en quien mi afecto mira
tan rara contradicción,
que si en lo dulce suspende,
arrebata en lo veloz!

GENTIL

¿Por dónde vas?

HEBREO

¿Por dónde
tu acento el aire llevó?

GENTIL

Pues, pueblo hebreo...

HEBREO

Romano Imperio...

GENTIL

¿Dónde vas?

HEBREO

Voy

siguiendo una voz que todo
mi pueblo escandalizó.

La Sabiduría (según
testifica Salomón)

labró para sí un palacio,
cuya máquina fijó
en siete excelsas columnas,
de tan alta elevación,
que las pirámides flechan
con sus arpones el sol.

Aquí prevendrá un convite,
en que ella misma mezcló,
en las misteriosas mesas,
de sus vinos el licor.

No habiendo llegado el tiempo
en que a sus siervos envió
al mundo, a convidar cuantos
pasaren por su mansión,
no sé quién hoy de estas mesas
el misterio publicó.

GENTIL

¡Qué ciego vas, pues no adviertes
que sólo conmigo habló
ese oráculo divino,
diciendo que el superior
poder de la gran Fortuna
(diosa a quien más veneró
mi Imperio, pendiendo de ella
del mal y del bien el don),
quiere que le haga un convite,
donde le ofrezca mi amor
en sacrificio rendido,
los frutos que ella me dio!

HEBREO

Y tú, ¡qué ciego! ¡No adviertes
cuán lejos te interpretó
sus voces, de mi verdad,
tu profana erudición,
oyendo quizá fragmentos
que a su acento el aire hurtó,

dando a las fauces de un risco
el eco organización!

GENTIL

Si eso te parece a ti,
síguele tú, que aunque yo
tengo el temporal dominio
en ti, no en tu religión.
Mas por que veas que más bien
siete montes inundó,
ya sabes que el Capitolio
(monte en quien la población
de Roma empezó, y de donde
siete montes inundó,
rompiendo diques de muros
en su circunvalación)
oprime de la Fortuna
el gran templo, que erigió
Servio Tulio, agradecido
a su amparo y su favor.
Siendo la Fortuna, pues,
quien tiene el poder mayor
en cielo y tierra, a quien toca
la libre distribución
del bien y el mal que en la rueda
orbicular repartió,
todas las lunas de marzo,
por ser ésta la estación
en que producen los frutos
sus esperanzas en flor,
pongo en su templo una mesa
de pan y vino, que son
más nutritivas sustancias,
sin que quede viador
peregrino, ni mendigo,
que no tenga refacción
del templo de la Fortuna,
que aplaque su rigor,
dando aquel año los frutos
más en colmo que en sazón.
Siendo esta costumbre mía,
que no en vano refirió
mi labio, por asentar
esta historial prevención,
y siendo luna de marzo,
¿cómo dudarás que hablé

conmigo el acento dulce
cuando dice su pregón?...

ÉL Y MÚSICA

La Fortuna os pide hoy..., etc.

HEBREO

Como en la luna de marzo
mi levítico ordenó
de su cordero legal
la más solemne oblación,
y de este convite habla
el dulce boreal rumor;
pero yo, que no lo creo,
si advierto que aun no llegó
el prescripto feliz tiempo
en que el matutino albor
cuaje el cándido rocío
en la piel de Gedeón,
castigaré voz que da
a este escándalo ocasión.
Esta es la luna de marzo,
en que mi pueblo al gran Dios,
de ciencias Adonaí,
de batallas Sabaoth,
de victorias Jehová,
y el que todo lo cifró
en llamarse Dios de Isaac,
de Abrahán y de Jacob,
ofrece el gran sacrificio
en el templo que fundó
Zorobabel, en la sacra
verde cerviz de Sión,
y no, como en Roma tú,
a ese fantástico error,
por quien, no en vano, en mis días,
Isaías exclamó
contra los que a la Fortuna
ponen esta ostentación
de mesas, que a sus altares
votivas ofrendas son.
Hoy celebro mi fase,
donde junte mi fervor
con el cordero legal
(que viático tomó
mi pueblo, al salir buscando

la tierra de promisión,
también en luna de marzo)
el pan de proposición,
que en los campos de Belén,
que de los cielos es troj
a las espigas de Ruth
dieron las mieses de Booz.

GENTIL

Pues yo seguiré el acento
que a mi Imperio repitió...

HEBREO

Yo, el que dije al pueblo mío
en esa dulce canción...

LOS DOS Y MÚSICA

¡Escuchad el pregón!.... etc.
(Vanse los dos.)

ORÁCULO

Apenas, ¡ay de mí!, apenas
suspendido mi furor
en tantos ahogos halla
senda a la respiración.
¡Qué de lejanas ideas
acá me representó
la ciencia que no perdí,
quizá por mayor dolor,
al ver que del sacro acento
de aquel convite escuchó
la Gentilidad el eco
y el Hebraísmo la voz!
¡Oh, lo que discurro al ver
que en estos dos montes, dos
templos y dos sacrificios,
la curiosidad halló
en un rito y en un día
tan opuesta imitación!
¡Oh tú, espíritu impuro, que veloz
viste de bronce el aire de tu voz,
dando en estatuas mil
oráculos confusos al gentil,
y haciendo por mi ciencia singular
sentir al barro, al leño articular,
formando simulacros a este fin

a Astaroth, a Dagón y a Bahalín!
¿Idolatría?

IDOLATRÍA (Sale.)
¿Quién me llama?

ORÁCULO

Quien ha hecho que te den
los mortales tan vana adoración,
hasta poner al sabio Salomón
a tus pies a ofrecer
(siendo allí el ahumar más que el arder)
gomas de tanto bálsamo oriental,
que a los ardores del mayor fanal
hacen sudar y saben derretir
los troncos aromáticos de Ofir.

IDOLATRÍA

Príncipe de la luz,
que de la sombra el lóbrego capuz
arrastra ya tu pálido esplendor,
convirtiendo en incendios el ardor,
pues empañas con densa lóbreguez
aun al espacio diáfano la tez
de tanto azul viril...
Pues en supersticiones del gentil
yo, que soy su profana religión,
a tus astucias debo aquel blasón
de que mis aras sepa dilatar
desde el mar indio hasta el Bermejo mar
(adonde en culto el bárbaro me da
lágrimas orientales de Sabá),
y hasta el pueblo de Dios, a Dios infiel
-dígallo Dan y dígallo Bethel,
términos que a mi anhelo y a tu afán
en Samaria me dio Jeroboán,
bien que primero yo los adquirí
por la estatua que tuve en Sinaí;
pues soy la Idolatría, aunque otra vez
lo diga, y en la varia redondez
de este visible globo sublunar
te debo el dominar
los extremos que son
límites de su esférica mansión.
¿Cuál es tu pena? ¿Cuál
tu pesar, tu dolor?

ORÁCULO

Oye mi mal,
si pena tan atroz
en las cláusulas cabe de la voz
- pero antes que te llegue a responder,
pues más persuade que el hablar, el ver,
la retórica, en docta promisión,
dé cuerpo a una alegórica ilusión,
retrocediendo el tiempo, pues optar
no puede a ti ni a mí tiempo o lugar-.
¿Qué ves del Capitolio en la cerviz,
monte que a Roma, excelsa emperatriz
que ciñe de los orbes el laurel,
queriendo ser padraastro fue dosel?
¿Qué ves?

(Descúbrese sobre un monte NOÉ, viejo venerable de hebreo, con un cáliz y un pan.)

IDOLATRÍA

En su cerviz miró a Noé,
que vino a Italia en fe
de proseguir su nueva población,
huyendo la soberbia confusión
de la fábrica altiva de Babel,
que, ciudadela de Nembrot crüel,
la intenta contra Dios fortificar,
y aquí el gentil le supo idolatrar,
pues Jano le llamó,
y Janículo al monte en que habitó,
y adonde Roma se fundó después;
y de su nombre fue Enero, el mes
en que empieza del año la estación;
y no aquí sólo mi superstición
paró, pues pasó a hacer
diosa celeste a Vesta, su mujer.

ORÁCULO

Oye, pues, lo que entonces reveló
en las agriculturas que enseñó.

NOÉ

Yo soy, mortales, el segundo Adán,
pues de mí vuelve el mundo a proceder:
cuantos hoy vivos en la esfera están
a mi fecundidad deben el ser.

Aquí le enseñé a Italia el vino y pan
conocer, cultivar, sembrar, coger,
porque mi industria supo conseguir
oro moler, granates exprimir.
El iris, que esmaltó vario matiz
después de la funesta tempestad,
tremolada bandera fue feliz
de tanta celestial serenidad.
Oprimió de los montes la cerviz
la arca, y apenas dieron libertad
las espumas al mundo cuando en él
de este licor se vio el primer plantel.
A mí el primero que obligó a dormir,
y no falta quien diga que a soñar
verdades, en que pude percibir
cuanto el cielo me deja penetrar.
La embriaguez, que me llega a pervertir,
alto misterio sabe figurar,
pues de ella miró resultar también
réprobo Cam, predestinado Sem.
Plantóle de mis ciencias el primor
para ser medicina celestial,
que incluye misterioso este
licor las sustancias al bálsamo vital.
Sangre será después, cuando el rigor
de los hombres, protervos por su mal,
hasta el lagar le sepa conducir
y en la viga el racimo vea exprimir.
Pues vino y pan por mí sabéis usar;
mi ciencia os deja su alimento, en fin,
hasta que de la aurora vea cuajar
en el maná la risa, Rafidín.
Entonces, pues, las rosas de Senar
coronarán las palmas de Setín
y el racimo después de promisión
florecerá las viñas del Cedrón.
(Ciérrase.)

ORÁCULO

Ya has visto cómo en Roma hizo plantar
Noé las vides y sembrar también
trigo, pues ahora tenemos de llegar
a la vista de la gran Jerusalén.
No hay en nosotros tiempo ni lugar;
cuerpo a otras cosas las especies den,
concepto formen para mí infeliz.

¿Qué miras del Calvario en la cerviz?

(Ábrese el carro primero, y en un monte se descubre una pira con un cordero, y a sus pies ABEL, joven pastor, sangriento el rostro.)

IDOLATRÍA

¡Oh monte! ¡Cuánto dejas que dudar!
Un cordero inmolado miró en él,
que en viernes quiso a Dios sacrificar,
en este monte el inocente Abel;
y aquí en viernes su vida llegó a dar
a manos de Caín, fiero y cruel.

ORÁCULO

Oye, ya que este monte bebió, en fin,
del primero mortal primer carmín.

ABEL (Canta.)

¡Piedad, Señor, que invoca tu poder
la ansia mortal del inocente Abel!
(Representa.)

Este cordero, Señor,
cuya no manchada piel
viviente, cándido copo,
felpa de los montes fue,
primicias de mi rebaño,
a tu deidad consagré,
nevado símbolo humilde
de púrpura y sencillez.

Las primeras aras tuyas
quiso la envidia cruel
con mi sangre salpicar,
con mi púrpura encender.
Y pues el primero humano
he sido que llega a ver
de la muerte en su semblante
la funesta palidez...

MÚSICA

Piedad, etc.

ORÁCULO

Ya ves que del Calvario en el confín
las puertas a la muerte abrió Caín,
y ya ves que fue en él
el sacrificio del primero Abel.
Pues pueda ahora sin mudar lugar

a edad segunda el curso adelantar.
¿Qué ves?

IDOLATRÍA

Aquel cadáver es de Adán.

(Descubrese en el carro segundo ADÁN, recostado como difunto.)

ORÁCULO

Puesto que cuerpo a sus ideas dan
mis tropos en retórica gentil,
para un concepto escucha, que, sutil,
el acento veloz
también le presta numerosa voz.

ADÁN (Canta.)

La vida espero en este monte, pues
la muerte tuvo su principio en él.

(Representa.)

Quién concederá a mis voces
que eternas las sepa hacer
o en la lámina el buril
o en pedernal el cincel?
Sé que mi Redentor vive
y algún día ha de volver
a ceñirme este cadáver,
a circundarme esta piel;
y que en esta misma carne
he de ver a Dios, a quien
yo mismo juzgo gozar
y mis propios ojos ver.

MÚSICA

La vida, etc.

ORÁCULO

¿Has notado su acento?

IDOLATRÍA

Ya sé yo
que en este monte Adán se sepultó
y que la vida espera recibir
donde la muerte entró, si llego a oír
los versos en que Job nos da razón
de aquella universal resurrección.

ORÁCULO

Pues da otro paso más
y otro asombro en el monte tocarás.

(Ábrese el carro tercero y se verá ISAAC, joven hebreo, de rodillas, con un cordero en los brazos.)

IDOLATRÍA

A Isaac distingo allí;
mas ¿no es cordero aquel que tiene?

ORÁCULO

Sí,
que en este monte el sacrificio fue
en que Dios de Abrahán probó la fe.

ISAAC (Canta.)

Haz, Señor, que el cordero de la ley
cordero de mi sangre sea después.

(Representa.)

En este monte, Señor,
mi vida os llegó a ofrecer
en sacrificio Abrahán,
el gran padre de la fe.
Este cordero inocente
por mí os ofrezco, porque,
aunque lo divino vive,
lo humano ha de fallecer.

Y pues otro sacrificio
os han de ofrecer en él
de otro cordero inmolado
que de mí ha de descender...

MÚSICA

Haz, Señor, que el cordero, etc.

(Descúbrese en el carro cuarto MELQUISEDEC, de sacerdote hebreo, con unos panes y un cáliz.)

ORÁCULO

¿Qué ves ahora?

IDOLATRÍA

¿No es el que está allí
Melquisedec el sacerdote?

ORÁCULO

Sí,
y omitiendo si el mismo fue que Sem
por rey glorioso de la gran Salem
este monte habitó
y en él el vino y pan sacrificó.

MELQUISEDEC (Canta.)

¡Llegue, Señor, el tiempo de ofrecer
tu vino y pan el sacerdote rey!
(Representa.)

En este monte, Señor,
en las especias que ves,
sacrificio consumado
halló de Abrahán la fe.
Y pues otra inmolación
en su cumbre te ha de hacer
el sacerdote, según
orden de Melquisedec...

MÚSICA

¡Llegue, Señor...!, etc.

ABEL

Y pues la muerte aquí tuvo principio
y el sacrificio también...

ADÁN

Y pues en este sitio está mi tumba
y espero la vida en él...

ISAAC

Y pues en este monte a Dios mi vida
mi padre llegó a ofrecer...

MELQUISEDEC

Y pues en esta cumbre consumado
de pan y vino el sacrificio fue...

ABEL

¡Piedad, Señor; que invoca tu poder
la ansia inmortal del inocente Abel!

ADÁN

La vida espero en este monte, pues
la muerte tuvo su principio en él.

ISAAC

¡Haz, Señor, que el cordero de la ley
cordero de mi sangre sea después!

MELQUISEDEC

¡Llegue, Señor, el tiempo de ofrecer
tu vino y pan el sacerdote rey!

TODOS

Y llegue a tus oídos el clamor...

ABEL

De Abel...

ADÁN

De Adán...

ISAAC

De Isaac...

MELQUISEDEC

Melquisedec

TODOS

Y llegue a tus oídos el clamor
de Abel, de Adán, de Isaac, Melquisedec.
(Ciérranse.)

ORÁCULO

¿Has notado sus acciones?

IDOLATRÍA

Sí; pero no bien entiendo,
sabio oráculo, de todos
los ídolos que poseo,
qué tiene que ver que aquel
pregón (que fue en sus gorjeos
dulzura vertida a toda
la diafanidad del viento)
diese al hebreo la voz,
y sólo al gentil el eco,
con que Noé fuese a Italia;
que habitase donde vemos
hoy a Roma; que enseñase
de la mies y del sarmiento,

en ella, la agricultura;
pasando a mostrarme luego
tres sacrificios que en este
monte en tres viernes se hicieron,
y el lugar que el primer hombre
sepulta; porque no quiero
que el ostentar variedad
de noticias el ingenio,
porque el argumento exorne,
nos confunda el argumento.

ORÁCULO

A mi perturbada idea,
que le acuerdes agradezco
mis proposiciones, para
que veas que, aunque diversos
asuntos están tocando
las especies que he propuesto,
son todas líneas distintas
que van a parar a un centro.
Siempre fue propio de todos
los rebeldes comuneros
inducir a sus delitos
a cuantos pueden, a efecto
de rebatir el castigo
con la multitud de reos,
siendo al poder menos daño
perdonarlos que perderlos.
Yo así, habiéndome perdido
el trágico atrevimiento
de querer ser como Dios,
y competirle, poniendo
mi trono sobre la cumbre
del monte del Testamento,
procuré inducir al hombre
al mismo partido, al mismo
intento de rebelarse
también a su Dios, queriendo
ser como él; cuyo delito,
comprobando en juicio pleno
reo de lesa majestad,
le obligó a salir, huyendo
del confiscado palacio,
a tan penoso destierro.
Auxiliar el hombre, en fin,
de mis astucias, hacemos

guerra contra el cielo entrambos;
y en demanda del pretexto
que tuvimos de ser dioses,
mis artes te introdujeron
a ti en Babilonia, dando
adoraciones a un leño,
en donde el cincel dio bulto
a la memoria de Belo.
Y así cumplí como pude
mi palabra al hombre, haciendo
idolstrar por deidades
a los mortales primero
que a mí, con ser más antigua
en mí la ambición de serlo.
Hice después que por Dios
me adorasen, construyendo
a mi soberbia su rito
simulacros, aras, templos,
sacrificios, holocaustos;
y no con su error contento,
las estrellas, sol y luna
hice adorar, excediendo,
a mi parecer, a Dios
las luces de su hemisferio.
No contenta la ambición
humana con ver sujeto
a un imperio todo el orbe,
en donde faltar pudieron,
primero que a su dominio,
provincias a su deseo,
aun del cielo se introdujo
a hacer el repartimiento,
fingiéndolo a su arbitrio tantas
deidades. ¿Qué devaneo,
qué frenesí, qué delirio
les pudiste hallar más necio,
que inventar los hombres dioses
a quien han de tener miedo,
o tener miedo los hombres
de dioses que inventan ellos?
Entre cuantos simulacros
por tu religión me dieron
nubes de olor en aroma
y noches de humo en incienso,
el de la Fortuna fue
el de mi mayor aprecio,

el de mi mayor blasón
y en el que cifrada tengo
mi gloria, pues su dominio
al fiel y al infiel extendiendo;
al fiel, que por tal fantasma
de estrellas está compuesto
de segundas causas; y esta
ceguedad, de quien creyeron
que eran los casos influjos,
aun antes de ser sucesos,
para quejarse de Dios
los hombres la introdujeron;
y fingiendo otro poder
que tenga arbitrio supremo
en sus bienes y en sus males,
por quejarse con respeto
de Dios, otro dios suponen
que su desgracia ha dispuesto,
y con la queja idolatran
tanto como con el ruego.
¿Dónde encontrara yo alivio?
¿Dónde hallara yo consuelo
(viendo que la providencia
de Dios tanto esté asistiendo
a producir un gusano
y a concederle alimento,
como al gobierno de toda
la máquina de luceros
que en párpados de luz brillan
los ojos del firmamento;
que no haya paso en el hombre
que no se cuide, atendiendo
allí a evitarle un peligro,
aquí a estorbarle un despeño
tan hidalgamente, que
muchos peligros secretos
estorba, sin revelarlos
a los hombres, no queriendo
llevar ni leve tributo
de un corto agradecimiento)?
¿Qué consuelo (otra vez digo)
tuviera yo, no teniendo
introducido en el mundo
creer que hay fortuna, a efectos
de que los hombres a Dios
no le agradezcan el premio,

ni teman de él el castigo,
en sus casos acudiendo
a quejarse y a gloriarse,
con tan distantes extremos,
de su suerte si son malos,
de sí mismos si son buenos?
Demás de eso, en la fortuna
no sólo logra mi anhelo
que los hombres ambiciosos
adoren los astros, pero
que el hombre idolatre al hombre.
Porque ¿cuándo, di, soberbios
ídolos de la Fortuna,
los poderosos no fueron?
A éstos la ambición ofrece
humos; en nada me vengo
de la soberbia del hombre,
sino en abatirle, haciendo
adorar al hombre mismo,
de quien espera su aumento,
y de quien no le recibe.
Mira, pues, ¡qué dioses éstos
tan inútiles, que cuando
el mísero rendimiento
por lo que ruega idolatra,
al mal entendido obsequio
se desvanecen del culto,
pero se ofenden del ruego!
Quede esto supuesto, y vamos
a que de algunos hebreos,
que fueron sólo los doctos
de los antiguos, tuvieron
de las ciencias los gentiles
ciertos lejanos recuerdos.
Abrahán la astrología
les enseñó a los caldeos;
fue de Jeremías Platón
discípulo, estando a un tiempo
huésped en Egipto el uno,
y el otro en Egipto preso.
Sócrates tuvo noticia
de Dios; y por conocerlo,
el Areópago, en Atenas,
le hizo morir por decreto,
en aquel mismo lugar
en donde después fue el templo

que ciega gentilidad
consagró al ignoto Deo.
Historias sacras confusas
pudo percibir en lejos
el gentil, hasta que quiso
Ptolomeo Filadelfo
pasar a su librería
las biblias; a cuyo efecto,
en la gran Jerusalén
le envió Elézaró el consejo
del Sanhedrín, que tradujo
las escrituras en griego,
en la alejandrina playa;
y antes de que aquí pasemos,
quede sentado que en viernes
se acabó e instituyeron
fiestas al viernes de marzo
los gitanos, en obsequio
de haberles Dios ese día
revelado los secretos,
cláusulas y voluntad
de su primer testamento.
De estos misterios que oscuros
los romanos percibieron,
y de su fuente nativa
viciados iban de Homero,
Ovidio el «Metamorfóseos»
compuso, y aunque no hallemos
cláusula en ellos, ni nombre
conocido en el contexto
de la escritura (con ser
parecidos los sucesos),
fue estudio; porque no quise,
ambicioso de su ingenio,
que se conociese el hurto,
también por el recelo
de que Teotico, mezclando
el Génesis con sus versos,
a vista del pueblo todo,
quedó de repente ciego.
Pues, si las fábulas todas
tuvieron su fundamento
en letras sagradas (como
te mostrara más extenso,
careándolas, a no ser
gran digresión de mi intento),

¿por cuánto (¡ay de mí!), por cuánto
pudiera ser que el proverbio,
en que la Sabiduría
que rige del universo
el globo, y da el bien y el mal,
fabricó un palacio excelso
de siete excelsas columnas,
y en que sus mesas poniendo
y mezclando sus licores,
convidó en sonoro acento
a los peregrinos, fuese
de quien sólo oyó los ecos
el gentil; y a la Fortuna,
colocada en este templo,
sobre la cerviz del monte,
consagra quizá por eso
las mesas de pan y vino,
viático al pasajero
en viernes de marzo? ¡Oh! ¡Cómo
se oculta aquí algún misterio,
según sordas voces hacen
el ruido al entendimiento!
La primera parte es ésta
de mi temor; y no es menos
que esta primera que he visto,
la segunda que recelo.
En esta excelsa montaña
del Gólgota, a quien dijeron
Calvario, por ser su cumbre
suplicio infame de reos
(cuyos cadáveres guarda),
ofrece a Dios un cordero
Abel, y cobra la muerte
en él su primero feudo
en esta cumbre; de Adán
está el verde monumento,
como delincuente, en fin,
que traen al suplicio muerto.
Aquí Abrahán sacrifica
a su hijo, y aquí vemos
que ofrece Melquisedec
el sacrificio incruento,
consumado en pan y vino.
Pues, si hay quien afirme que estos
prodigios, en este monte,
en viernes de marzo fueron,

con razón en este monte
otro sacrificio temo
en otro viernes de marzo,
que sea, corriendo el velo
a tantas alegorías,
luz, de cuyos rayos tiemblo.
No sólo, pues, de este monte
temo, porque en él sospecho
que será aquel gran convite
que Salomón ha propuesto,
sino de él del Capitolio,
adonde hoy celebrar veo
de la Fortuna el convite
en Roma; pues a este efecto
entablé la alegoría,
que dio a las especies cuerpo,
mostrándote de sus cumbres
los dos elevados cuellos,
y los prodigios que, en ellas,
fantasmas son de mi miedo.
En tiempo del rey Acab...
nos dice el sagrado texto
que empezó Dios, por sus culpas,
a cansarse de su pueblo;
y en este mismo se ponen
los primeros fundamentos
de Roma, en el mismo monte
que Noé habitó; y habiendo
la ascendencia del Mesías
contraído casamientos
y con la gentilidad,
este nuevo parentesco,
y el haberle dado Dios
por medio de Ptolomeo,
como a interesada en él,
traslado el testamento,
me hace recelar no sólo
el que haga Dios heredero
al gentil, desheredando
al hebraísmo protervo,
sino que también elija
a Roma para su asiento,
y al monte del Capitolio
quiera pasar los portentos
del Calvario; para cuyo
vaticinio carearemos

de los dos las circunstancias.
Si a éste su nombre le ha puesto
la calavera de Adán,
al capitolino veo
que otra calavera que
oculta se halló en su centro,
dio el nombre de Capitolio.
En su fundación, contemplo
que, en aquel tiempo en que Roma
tuvo principio, pudieron
saquear a Jerusalén
primera vez los caldeos;
con que abandonando a una
de Dios el poder inmenso,
empieza a poner en otra
los ojos. Si a los soberbios
muros de Jerusalén
siete montes dan cimientos,
Roma oprime siete montes
con el bulto y con el peso.
Esperanza de los montes
le llama Jacob al Verbo;
allí el esposo venía
de la esposa a los requiebros,
montes y valles saltando,
de unos a otros trascendiendo.
Dice Dios por Isaías
que no sólo ha de hacer cielos
nuevos ese día, sino
tierra nueva y montes nuevos.
Noé (que en su siglo fue,
por patriarca supremo,
la cabeza de la Iglesia)
posesión tomó en su tiempo
de esta cumbre, que, a mi ver,
predestinó para centro
de los sumos sacerdotes.
Pues si dicen tantos textos
que Dios ha de mudar montes,
no sin justa causa temo
que mude al de la Fortuna
su corte, cuando me acuerdo
que Noé del pan y el vino
enseñó aquí el ministerio;
y que el mismo pan y vino
que en viernes de marzo vemos

que el templo de la Fortuna
en su mesa franca ha puesto,
por viático de tantos
mendigos y forasteros,
sea un rasgo, sea un viso,
una figura, un reflejo
(antevisto del Calvario
en los sacrificios mismos)
de otro misterio que yo
a pronunciar no me atrevo,
pues sólo de imaginarle,
entre mis llamas me hielo,
entre mis hielos me pasmo,
y absorto, mudo y suspenso,
toda volcanes la ira,
carámbanos todo el pecho,
me mata el ver que, rabiando,
de imaginarlo me muero.

IDOLATRÍA

Bien unidas a una duda
tantas especies vinieron
diversas, donde no sólo
son justos tus sentimientos,
que es razón muy desgraciada
tenerla para tenerlos.
Y así, entre todas tus dudas,
otra en mis artes no encuentro
que deje a tu perspicacia
cegarse para el consuelo,
sino guardar que sentencia
el tiempo tu duda, siendo
arbitrio el tiempo de todos
los enigmas encubiertos,
que va, a costa de la vida,
revelando, en cuyo extremo,
¿de qué le sirve al mortal
lo que aprende de él, si vemos
que nace el hombre ignorado
y se muere en aprendiendo?
En tanto que lo historial
va a tus dudas descubriendo
luz, una vez entablado
lo alegórico, gocemos,
en representable idea,
del mísero rendimiento

con que a la Fortuna adoran
los mortales, que en diversos
simulacros varios suyos,
a quien presta voz tu aliento,
van consagrando a tus bultos,
en tu obsequio y en su obsequio,
los círculos religiosos
de tantos humos sabeos.
Empiece, pues, de la historia
el paréntesis en esos
himnos que la entona el mundo,
en su culto repitiendo...

MÚSICA

¡Venid de la Fortuna al rito excelso
que árbitro del influjo,
de los sucesos,
penden de su dictamen
malos y buenos!

ORÁCULO

Bien dices: en tanto que hoy
llega el plazo a mi deseo,
en el convite que en Roma
a la Fortuna prevengo,
quede al teatro del mundo
el representable objeto
del culto de la Fortuna,
en tanto que lisonjeo
yo mis vanidades, cuando
repiten esos acentos...

IDOLATRÍA

Cuando dicen en mi aplauso
las cláusulas de su metro...

LOS DOS Y MÚSICA

¡Venid de la Fortuna al rito!..., etc.

(Vanse, y descúbrese una rueda circular que imite la esfera celeste, donde estarán pintados el Sol, la luna, planetas y astros; en torno de ella gira Por el aire LA FORTUNA, en movimiento continuo, al compás de la rueda, en cuyo extremo vienen coronas, cetros y otros despojos de la próspera y la adversa fortuna.)

FORTUNA (Canta.)

¡Atended, mortales, oíd!

Que el aire veloz
que inspira mi voz,
en metro canoro
de acento sonoro,
al azul turquí
le rompe los velos del aura sutil.

(Representa.)

Yo soy la varia influencia
de este círculo feliz
de astros y signos, a quien
llamó Fortuna el gentil.

La rueda que me atribuyen
en la variedad a mí,
es la esfera, de quien pende
ya inclinar y ya influir.

Efecto soy de los astros,
en cuya hermosura vi
templado el furor arder,
en el primor de lucir.

Aquí los destinos varios
del hombre piden, y aquí
el giro celeste llega
los premios a repartir.

Y pues, como inteligencia,
aquí me veis asistir,
ya desciendo, como genio,
a quien deidad presumís.

¡Atended, mortales, oíd...! etc.

(Baja al tablado.)

NOTICIA (Sale.)

Ya, Fortuna, publicando,
en mi métrico clarín,
del orbe por el confín,
las cláusulas de tu bando,
hoy a los mortales llama
mi dulce acento veloz,
puesto que alcanza mi voz
a cuanto gira la fama.

FORTUNA

Pues en mi persona unida
la apariencia considero,
de influjo allí verdadero
y aquí de deidad mentida,
y con los mortales es

mi astucia, en tu religión,
ídolo de la ambición
y deidad del interés;
esta venda mi desvelo
me previene, y no te asombres,
que, en mi locura, los hombres
hacen ignorante al cielo,
cegando mi falsedad
de su ingenio la torpeza,
pues no ve que en su pereza
consiste mi ceguedad,
y creyéndome influencia,
en las desgracias mayores,
por disculpar sus errores,
me figuran contingencia.
Y pues el cielo previno,
en sus círculos fatales,
los signos que a los mortales
guardados tiene el destino,
llamémoslos, que bien fundo
que a nuestras voces vendrán
los que por su suerte están
a los umbrales del mundo.

LAS DOS (Cantan.)

¡Ah del mundo! ¡Ah de los hombres,
que, ciegos hijos de Adán,
de posibles criaturas,
a ser criadas pasáis!
¡Venid, llegad,
a correr a merced del destino
las sendas inciertas del bien y del mal!

FORTUNA (Canta.)

¡Venid, que yo, la Fortuna,
en el globo sublunar
segunda causa, inferior
de la causa universal...!

NOTICIA (Canta.)

¡Venid, que la gran Fortuna,
cuyo poder celestial
tendrá por influjo infiel,
y el bárbaro por deidad...!

FORTUNA (Canta.)

Os guardo con extrema
de placer y de pesar,
y el hacerme mala o buena,
en vuestra mano estará.

NOTICIA (Canta.)

Vuestra vida tiene escrita,
por su ciencia singular,
de esos cuadernos azules
en las hojas de cristal.

LAS DOS

¡Venid, llegad,
a correr...!, etc.

(Abrese el centro del círculo celeste y se descubre en él un trono de gloria, donde estará sentada LA SABIDURÍA, y en un rayo, como desprendido, va bajando al tablado.)

SABIDURÍA (Canta.)

Sólo mis voces sonoras
el orbe obedecerá,
pues todo el orbe se mueve
de mis voces al compás.
La sacra Sabiduría
sabe en su mente guardar,
con el método previsto,
el destino del mortal.
Yo soy quien mueve a su arbitrio
esa rueda circular
donde el premio y el castigo
al hombre la suerte da,
hoy, en esta alegoría,
diciendo a la tierra ya,
para mostrar cuanto en ella
del hombre soy familiar...

(Representa.)

Fortuna, ven y verás
en la providencia mía
cómo mi mano te guía
al hombre, a quien ciega vas.

FORTUNA

Con temor a hablarte llevo,
si cabe temor en mí,
¡oh deidad!, cuando advertí
que el vulgo ignorante y ciego

me consagra estatuas mil,
que mi adoración previene.

SABIDURÍA

Pues el Sol, ¿qué culpa tiene
de que le adore el gentil?
Tú eres de mis luces bellas
influjo, y es tu deidad
aquella casualidad
que pende de las estrellas;
que, para hacer desgraciado
al hombre, o feliz de un modo,
se vale el Autor de todo
de las causas que ha criado,
y esa ceguedad primera
quizá tuvo luz en ti,
del ángel a quien le di
el gobierno de la esfera.
Yo, en fin, dispongo tus casos,
por quien de Job el clamor
le dijo a Dios: «Tú, Señor,
contaste todos mis pasos.»

NOTICIA

Con una deidad habló
la Fortuna allí, tan bella,
que me suspende;
mas de ella
no tuve noticia yo.
Preguntarlo es necesidad,
aunque yo, si bien se indicia,
para ser después Noticia
soy antes Curiosidad.
A su tiempo lo sabré.

SABIDURÍA

Quiero a los hombres llamar
de su Fortuna a gozar.

FORTUNA

Tu acento repetiré.

A CUATRO VOCES

¡Ah del mundo! ¡Ah de los
hombres,
que, ciegos hijos de Adán,

de posibles criaturas
a ser criadas pasáis!
Venid, llegad, a correr...! etc.

(A un carro van asomando EL REY, EL SABIO, EL LABRADOR, EL RICO, EL
POBRE, LA AVARICIA y LA HERMOSURA, todos con el traje correspondiente;
delante, EL AMOR PROPIO.)

TODOS
Llamados somos.

AMOR PROPIO
No impida
yo vuestros pasos.

TODOS
¿Quién va?

AMOR PROPIO
El Amor Propio, que está
a las puertas de la vida,
y el primero, con razón,
en que encontráis, si a ser viene,
primero afecto que tiene
el hombre en su corazón.
Si alguno al verme repara
tan barbado, no se asombre,
que al amor propio del hombre
no ha menester mejor cara.
Todos se quieren a sí
con tal cual Dios se la dio:
con tenerla mala yo
me estoy muriendo por mí.
(Va poniendo las vendas a todos.)

REY
Al mundo voy, porque entienda
el destino de mi ser.

AMOR PROPIO
Primero os ha de poner
el Amor Propio esta venda.

LABRADOR
¿Por qué, ciegos, tu rigor
así a vivir nos convida?

AMOR PROPIO

Todos andan en la vida
ciegos de su propio amor.

HEBREO (Sale.)

Seguir mi suerte previno
de la Fortuna los casos.

GENTIL (Sale.)

Seguir intentan mis pasos
de mis hados el destino.

SABIO

¿Adónde, ciego, iré a dar?

RICO

¿Dónde voy?

FORTUNA

Conmigo ven.

(Al RICO le lleva al GENTIL.)

SABIDURÍA

Ven tú conmigo también,
que yo te sabré guiar.

(Al SABIO le lleva al HEBRAÍSMO.)

RICO Y SABIO

¿Quién, cielos santos, así
me conduce?

FORTUNA Y SABIDURÍA

Mi poder.

LOS DOS

Primer paso del nacer,
¿dónde me arrojas?

GENTIL Y HEBREO

A mí.

ORÁCULO (Sale.)

¡Cielos!, absorto y pasmado

esta piedad me dejó.

IDOLATRÍA (Sale.)

¡Cielos!, a esta duda, yo
helada y muda he quedado.

SABIO

¿Adónde el cielo me invita?

RICO

¿Adónde mis plantas van?

HEBREO

A hallar la fe de Abrahán.

GENTIL

A encontrar la Idolatría.

ORÁCULO

¡Cielos!, ¿qué causa o razón,
antes de nacer, daría
para hallar la Idolatría
éste, aquél la Religión?

IDOLATRÍA

¿Cuál causa es posible, cuál,
que antes de nacer os den,
para hallar uno tal bien
y encontrar otro tal mal?

ORÁCULO

Sólo porque tú has querido
le da la fe tu desvelo.
¡Oh beneficio del cielo,
quizá mal agradecido!

SABIO

Desde aquí el destino mío,
dónde mi planta guió?

SABIDURÍA

Hasta aquí te traje yo,
y desde aquí tu albedrío.
Fortuna, ven, y al humano,
por que hallar sus dichas pueda,
le moverás esa rueda,

governándote, mi mano.

(LA SABIDURÍA guía a LA FORTUNA, LA FORTUNA mueve la rueda, y los hombres van encontrándose con los despojos que vienen pendientes de su círculo.)

IDOLATRÍA

¿En qué mi astucia se fía,
si el destino del humano
de la Fortuna la mano
mueve la Sabiduría?

REY (Toma una corona.)
Esta corona encontré
que mi fortuna me ofrece.

SABIDURÍA

A la Fortuna agradece
reino que yo le entregué.

RICO (Toma un bolsillo.)
Yo he encontrado este tesoro,
con que delicias ordene.

AVARICIA

Nada encuentro que me llene,
pues soy la ambición del oro;
pero a esta parte me aplico.

RICO (Encuétranse los dos.)
Dichas su metal indicia.
¿Quién eres tú?

AVARICIA

La Avaricia.
¿Y tú quién eres?

RICO

El Rico.

AVARICIA

Contigo iré.

AMOR PROPIO

Y es justicia
uno y otro repartir,
pues nunca he visto seguir

a los pobres la Avaricia.

POBRE (Toma una muleta.)

¿Esto sólo es para mí?

¡Ay de la Miseria mía!

SABIDURÍA

¿Pues qué del rico sería

si no te criase a ti?

FORTUNA

¡Oh, cuánto podéis ganar
los dos si os sabéis medir:
tú en la aflicción de pedir,
tu en el mérito de dar!

SABIDURÍA

Para el hombre producí
todo el oro, y quise, fiel,
que tenga el mérito él
de poder dártelo a ti.

SABIO (Toma un libro.)

Yo las ciencias encontré.

HERMOSURA (Toma un espejo.)

Y yo, en esta luna pura,
el crisol de mi hermosura.

LABRADOR (Toma un azadón.)

Yo la agricultura hallé.

HERMOSURA

Todo lo juzgo rendir.

REY

Todo lo pienso mandar.

SABIO

Todo lo he de despreciar.

AVARICIA

Todo lo quiero adquirir.

POBRE

A todos he de moler.

RICO

A todos he de negar.

LABRADOR

Y yo a todos he de dar,
con mi sudor, de comer.

REY

Pues no tiene que mandar,
feliz este sabio es.

RICO

Dichoso es el pobre, pues
no le da Dios qué guardar.

POBRE

¡Oh, bien haya el señorío
del rico soberbio y vano!

LABRADOR

¡Venturoso el cortesano,
guardado del sol y frío!

FORTUNA

Aunque en repartir prosigo
su fortuna a cada uno,
lo que advierto es que ninguno
está contento conmigo.

NOTICIA

Yo de todo justifico,
aunque el oro no le sobre,
que no le falta al más pobre
algo que le envidie el rico.

AMOR PROPIO

Pues por eso estoy yo aquí,
que en la adversidad mayor
les consuela el propio amor
con lo que piensa de sí.

GENTIL

¡Dioses!, ¿qué os podré pedir,
viendo las dichas lograr,
con fatiga al esperar,

con cansancio al conseguir?

HEBREO

¡Oh, qué doctrina encuentro,
si observo que de este modo
se cansa el alma de todo,
tirando sólo a su centro!

SABIO

De todos me apartaré,
por que mi lección no impida
el comercio de la vida.

AMOR PROPIO

¡No vale que el sabio vea!;
vuélvase luego a tapar,
pues que de todos se aleja.

SABIO

El sabio nunca se deja
del Amor Propio cegar.

AMOR PROPIO

Nada te veo conseguir.

SABIO

Consigo el no desear,
y nada puede faltar
a quien no quiere adquirir.

AMOR PROPIO

Tu desgracia experimento,
por lo poco que en ti valgo.

SABIO

Bien sabes que para algo
me dio Dios entendimiento.
Desdichas me ha de enviar,
pues claro se ve que el cielo
me anticipó este consuelo,
anteviendo algún pesar,
y me quiso prevenir
con valor para esperar;
que a otro no le ha de enviar
que no lo sepa sufrir.

RICO

Muchas riquezas poseo.

AVARICIA

Más te faltan que adquirir.

RICO

Pues ¿qué pude conseguir,
si aun no me deja el deseo?

AVARICIA

A que las guardes te aplico,
pues ninguna hay que te sobre.

AMOR PROPIO

Este quiere vivir pobre,
con ansia de morir rico.

AVARICIA

Pues que desees más bienes,
en prosperidad tan alta,
pobre eres, pues que te falta
tanto o más que lo que tienes.

POBRE

Dame, por Dios.

RICO

Perdona.

POBRE

Ten caridad...

RICO

¡Qué importuno!

POBRE

Que Dios da ciento por uno.

RICO

Esa escritura mostrad.

POBRE

Dios, señor, que quiso hacerme,
puesto que me crió ya,
por su providencia está

obligado a mantenerme.
Pobre me hizo, por mi mal,
y, en vos, a quien tanto dio,
el sustento me libró,
pues tiene en vos su caudal.
Ved lo que somos aquí:
yo mísero, y rico vos;
pues de vos se vale Dios
para alimentarme a mí.

RICO

Más rico venís a estar
vos, pues os falta tener
sólo un poco que comer,
y a mí un mucho que guardar.

AVARICIA

Que éste está más pobre crea,
pues como a usarlo no viene,
le hace falta lo que tiene
y también lo que desea.

POBRE

¡Pues reviente!

RICO

Venga acá.
¿Qué modo es de reprender?

POBRE

Pues ¿para qué he menester
al rico que no me da?
Y si cuando él poseyó
mi hambre no satisfago,
con no rogarle le hago
tan inútil como yo.

REY

Labrador, ¿tan fatigado
vives en tu suerte?

LABRADOR

Sí,
pues vos me tenéis a mí
de tributos tan cargado.

REY

Más lo estoy yo, si se indicia,
tenerme tú, en recompensa,
cargado de tu defensa,
de tu paz y tu justicia.

(Van andando, y tropezando en LA HERMOSURA.)

SABIO

¡Ay, infeliz!

RICO

¡Ay de mí!

POBRE

¡Válgame el cielo!

AMOR PROPIO

¿Qué fue?

LABRADOR

No sé en qué, aquí tropecé.

REY

Aquí, no sé en qué caí.

HERMOSURA

Rendidos por varios modos,
mi belleza así procura.
¿Cuándo la humana hermosura
no fue el escollo de todos?

RICO (Al AMOR PROPIO.)

Conmigo a una pretensión
ven.

AVARICIA

A otra conmigo ven.

AMOR PROPIO

¿Pues me conocéis?

LOS DOS

Sí.

AMOR PROPIO

¿Quién
soy, en vuestra estimación?

LOS DOS

Cuando a pretender me ofrezco,
¿mi mérito no eres hoy?

AMOR PROPIO

Bien sé yo que no lo soy,
mas bien sé que os lo parezco.
Ved quién no será importuno
cuando a pretender se ofrece,
si el Amor Propio parece
mérito de cada uno.

HERMOSURA

Mérito, venir procura
conmigo.

AMOR PROPIO

¿Que soy no ves
el Amor Propio?

HERMOSURA

Ese es
mérito de la Hermosura,
que el ajeno es deshonor.

AMOR PROPIO

Rey, paciencia has menester:
todos van a pretender
cargados de propio amor.

LABRADOR

¿Señor?

REY

¿Qué pedís?

LABRADOR

Mandad
los tributos suspender.

REY

Pues ¿de dónde he de tener,
para tu seguridad,

los medios, si considero
lo que recibo de ti,
sueldo que me das a mí,
como a cualquier jornalero?

RICO

Señor, alguna merced
de ti espero.

AVARICIA

De ti fío
que el mérito premies mío.

REY

¡Oh ambición, cuánta es tu sed!
Rico, pues has de gastar
por adquirir y tener
todo el tiempo en pretender,
¿qué dejas para gozar?
¡Y con qué fatiga lucho
si, en la experiencia que toco,
de todos recibo poco
y todos me piden mucho!

LABRADOR

Pues dicha no tengo alguna
ni mi razón consiguió,
¿por qué senda podré yo
sobornar a la Fortuna,
pues en mí servir es ley?

SABIO

Cuando pretendas, humano,
pide a Dios, en cuya mano
está el corazón del rey.

RICO

¿A mi mérito se niega
esto?

AVARICIA

¿El merecerlo yo
no basta?

RICO

Quien mereció,

jamás a conseguir llega.

AMOR PROPIO

Ya que méritos me nombres,
sabed vos, y sabed vos
que nada repartió Dios
tan a gusto de los hombres
como el mérito, pues vi
(cosa que me desatina)
que cada uno imagina
que le tiene para sí.
Y el mérito (según vio
el ingenio más profundo)
es sólo lo que en el mundo
ninguno al otro envidió.

TODOS

¡Que en mí tenga la influencia
predominios tan fatales!

SABIDURÍA

Todo se acaba, mortales.
Venid a dar residencia.

(Vase. Arrímanse a la rueda, que les vuelve a quitar las insignias que tomaron.)

REY

Corona y cetro perdí.

SABIO

De ciencias me despojé.

RICO

Acá el tesoro dejé.

HERMOSURA

Ya mi hermosura perdí.

POBRE

Ya se acabó mi dolor.

AVARICIA

No tengo qué desear.

LABRADOR

Ya dio fin el afanar

y el comer de mi sudor.

REY

¡Ah, qué fortuna perdimos!

SABIO

¡Ah, qué de dichas gozamos!

RICO

¡Qué alegre tiempo pasamos!

AVARICIA

¡Qué poco le conocimos!

TODOS

¡Fortuna!

FORTUNA

¿Ahora conocida
soy? Decid.

SABIO

Si, por que asombre
que no te conoce el hombre
después de perdida.

TODOS

Lo que nos diste ofrecemos,
lo que prestaste entregamos;
con nada en el mundo entramos
y con nada de él volvemos.
(Vanse.)

ORÁCULO

Puesto que llamados van
del soberano poder,
siguiéndolos iré a ver
la residencia que dan.
(Vase.)

AMOR PROPIO

Yo a los que nacen después
asistiré.
(Vase.)

HEBREO

Si fingida
farsa de la humana vida
esta alegoría es,
pues es dueño soberano
del mundo el romano impío,
ahumará el culto mío
la fortuna del romano.

GENTIL

Ya que de marzo la luna
creciente se deja ver,
mis mesas iré a poner
al templo de la Fortuna,
pues mostrarme solicita
esta alegoría, ya
que ella es quien todo lo da
y ella quien todo lo quita.

FORTUNA

A otros iremos a dar
lo que a éstos quitó su suerte.

NOTICIA

Sí, que a ninguno en la muerte
sucesor ha de faltar.

(Vanse y escóndese la rueda.)

IDOLATRÍA

Ya el paréntesis cerrado
en que aquí el Ingenio quiso
mostrar de la gran Fortuna
los progresos sucesivos,
pues fuerza es, para hablar de ella,
explicar quién haya sido
en el dictamen del fiel
y del bárbaro en el juicio;
lo alegórico aquí dejo,
donde lo historial prosigo.
¿Hasta cuándo, cielos, siempre
piadosos y sólo esquivos
para mí, me ha de durar
el dilatado martirio
de las dudas que el lucero
ha consultado conmigo,
y las que yo encuentre nuevas,

en que mil lejanos visos
contra mi deseo espero,
contra mi esperanza finjo?
Que ha de heredar el gentil
la Fe, me tienen previsto
del volumen sacro tantos
celebrados vaticinios.
¡Qué fuera (¡ay de mí!), qué fuera
que Dios hubiese querido,
de tantas veces como hemos
sido, por los mismos filos,
opuestos imitadores
los cielos y los abismos,
serlo ahora! ¡Y cómo yo
mudé del imperio mío
la metrópoli, del Asia
a Europa, habiendo venido
desde Babilonia a Roma,
que es hoy mi imperial asilo;
Dios de la Asia a Europa traiga
su corte, habiéndolo sido
primero Jerusalén,
y se pierda a mi dominio
del monte de la Fortuna
el coronado obelisco!
Ya tiene templos en Roma
su poder; que enmudecidos
mis oráculos, en tiempo
Augusto Octaviano, dijo
el de Apolo en Delfos ya,
de sus ruegos compelido:
«No puedo hablar, que los labios
sellados me tiene un niño
hebreo, que, más poderoso
que yo, en Belén ha nacido.»
Y entonces, Augusto en Roma
un templo consagrar hizo
al primogénito grande
de Dios; que su poder quiso
ser en mi imperio adorado
aun antes que conocido.
Este mismo derribó
mis ídolos en Egipto,
y éste en Palestina ahora
hace tan raros prodigios,
que a los espíritus todos

de mis simulacros miro
dudar si es profeta o si es
el Mesías prometido;
bien que el hebreo protervo,
de mi furor inducido,
hoy, que es el viernes de marzo,
a este portentoso divino
en la cumbre del Calvario
previene infame suplicio.
Hoy es el viernes también
en que consagran mis ritos
las mesas de la Fortuna
todos los años; ya vimos
que Isaías exclamó
contra los que han ofrecido
a la Fortuna estas mesas,
en términos expresivos.
Pues ¿quién quita, si otra vez
acá en mi mente concibo
de tres viernes, en el monte
Calvario, los sacrificios,
y la muerte de este joven
hoy en él, al tiempo mismo
que en este romano monte,
al pasajero apercibo
de pan y vino las mesas,
que un misterio no entendido,
unas lejanas ideas,
unos rasgos mal distintos,
de monte a monte me ofrezcan
al discurso combatido
manifiestos los temores,
aunque ocultos los indicios?
Pues ¿qué diré, si me acuerdo
del simulacro esculpido
de la Fortuna en el templo?
Ea, ingenio, aquí es preciso
ponderar las circunstancias
con verdad, por el peligro
de que lo que es estudiado
os parezca discurrido,
porque está su estatua en él
del modo que yo os la pinto.
Una blanca venda cubre
sus ojos, por lo sabido
de que la Fortuna es ciega.

Tiene una copa de vino
en una mano, y en otra
unas gavillas de trigo.
Si éste es un rasgo, una sombra
de la Fe, a quien tan divinos
ingenios han de pintar,
así, no en vano me aflijo
de ver que la mesa que hoy
ofrece a los peregrinos
sea sombra de la que temen
mis espíritus impíos.
Figuras y sombras son
de esta luz los exquisitos
misterios de la Escritura;
de ellos tomaron los míos
en sombras otros misterios,
en fábulas escondidos.
Pues ¿quién quita, si el gentil
del hebreo ha percibido
sombra de sombra, que tenga
luz de luz el gentilismo?
¿Luz de luz dije?... No más,
no más discursos prolijos;
(Tocan.)
que, pues ya tienen del viernes
las ceremonias principio,
a gozar de sus aplausos
de mis dudas me retiro,
y de mis discursos quiero
esconderme en su bullicio,
pues ¿qué hiciera (¡ay de mí!) el verlo,
si me mata el discurrirlo?

(Vase. Tocan chirimías y luego los instrumentos, y se descubren unas mesas con todo el adorno y aparato posible. En un pedestal superior a ellas, LA FORTUNA, con vestido y acción de estatua, vendados los ojos, con un cáliz en una mano y un manojo de espigas en otra; van saliendo cuantos pudieren, de peregrinos, y detrás de todos el Imperio Romano.)

MÚSICA

El viático pan de las mesas,
que hoy la Fortuna previno
para ser sustento de tanto
extranjero mendigo,
celebremos en metros,
cantemos himnos,
y agradezcan rendidos

los frutos que espera colmarnos al año
la espiga y el racimo.

GENTIL

Ya que de mi religión,
a la piedad instruido,
consagro estas mesas, para
que todos los peregrinos
que se hallaren hoy en Roma
lleven para su camino
refacción que los aliente
y que repare sus bríos,
dando a honor de la Fortuna
caridad de pan y vino,
votivo y anual obsequio
de Servio Tulio instituido,
y hasta hoy, que Tiberio impera,
continuado en mis distritos,
vosotros, los que a tomar
su limosna habéis venido,
dad gracias a la Fortuna;
pues éste es pan bendito
y a su templo consagrado,
postraos humildes, rendidos,
que primero es adorarlo
y después es recibirlo.

TODOS

Sí haremos, pues a su estatua
humillados repetimos:
Celebremos en metros, etc.

FORTUNA (Canta.)

Peregrinos errantes
que vagáis los distritos
del orbe, siendo el norte
los rumbos del destino,
oíd, que de mi estatua,
espíritu divino,
organizando el mármol,
alienta vaticinios:
saciaos a mis mesas
del vino y pan votivos...
(Recitativo.)

Pero, ¡cielos!, ¿qué es esto,
que torpemente animo

la voz? Pues yerto el pecho,
el labio enmudecido,
heladas las palabras,
cuajados los suspiros,
balbuciente el aliento
y el bulto estremecido,
¡toda me va cubriendo un sudor frío
al pasmo, al hielo, al susto, al parasismo!

(Cae LA FORTUNA sobre las mesas, derramando el vino y, las espigas: suena terremoto,
y van saliendo todos los que dicen los versos, como asombrados.)

TODOS

¡Cielos! ¿Qué es esto que vemos

GENTIL

¿Qué es esto, dioses, qué miro?
Todo el cielo titubea,
y los orbes cristalinos
de aquel circular encaje
están rompiendo los quicios.
(Terremoto.)

NOTICIA (Sale.)

O la máquina estrellada
de esos eternos zafiros
caduca, o su autor padece
en el último conflicto.

IDOLATRÍA (Sale.)

Si eso en su filosofía,
la gentil Noticia dijo,
¿qué haré yo, viendo romperse
los cielos al estallido?

ORÁCULO (Sale.)

(Terremoto.)
¿Qué ha de ser (¡ay de mí!), viendo
todos mis sustos cumplidos,
pues a esta hora en el Calvario
acaba de expirar Cristo?
(Terremoto.)

HEBREO (Sale.)

¡Caiga el cielo sobre mí,
pues me amenaza en prodigios

el fiero vaivén de toda
la máquina del Olimpo!

IDOLATRÍA

Lucero.

ORÁCULO

Calla, que ya
en vano a tenerte aspiro,
pues hoy de todas las sombras
cumplida la luz he visto.
(Terremoto.)
En el monte mismo donde
temí el postrer sacrificio.
Y al general terremoto
arruinado el edificio
en Roma de la Fortuna,
en polvo desvanecido,
cayó el simulacro.

IDOLATRÍA

¡Oh, nunca
hubieses introducido
la representable idea
de aquel retórico estilo,
careando estas dos ciudades!

ORÁCULO

¿Por qué?

IDOLATRÍA

Porque ahora es preciso
que del historial pasemos
a alegórico sentido,
volviendo a unir los objetos
que al asunto propusimos,
donde dicen...

(Abrense los cuatro carros, viéndose en ellos los mismos cuatro que se vieron antes.)

ABEL

¡Feliz yo,
puesto que el primero he sido
que de la vida y la muerte
he gozado en este sitio,
adonde sacrificué

mi cordero!

ADÁN

Y dónde he visto
yo, sobre mi calavera,
correr los purpúreos ríos
de sangre y agua en quien tienen
los sacramentos principio!

ISAAC

¡Y yo, que he sacrificado
aquí, suspendió el cuchillo
Dios, dejándole elevado
para el cuello de su Hijo!

MELQUISEDEC

¡Y yo, que en las dos mejores
especies de pan y vino
sacrificio consumado
e incruento le dedico!

LOS CUATRO

Mirando de nuestras sombras
aquel Sol amanecido
que hoy aquí expiró.

NOÉ (Sale.)

¡Y yo más
feliz, que de tantos siglos,
por cabeza de la Iglesia,
en este monte el dominio
asenté de sus prelados!
Donde está el tremendo juicio,
metrópoli de la fe
que se le da al gentilismo,
quitándosela al hebreo,
será, y donde el pan y el vino
que sembré, no sin misterio,
en él veré convertido
en carne y sangre, en el templo
que, en las ruinas de este mismo,
Santa María de las Gracias
se llamará!

SABIDURÍA (Sale.)

Y pues ha sido

el pan gracia de las gracias,
y en este sagrado archivo,
consagrado en sacramento,
a todos le deposito,
vuelve, Fortuna, a vivir
con afecto tan distinto
como ser de fiel Fortuna;
pues otra el fiel no ha tenido
que este sumo Sacramento,
por cuyos méritos dignos
del bien y el mal, le dispenso,
al hombre los beneficios;
y ofrece este mismo pan
viático al peregrino.

FORTUNA

Sí haré, viendo que en el viernes
de marzo hayan concurrido
desde el origen del mundo
asegurados indicios
de los bienes de los hombres.

HEBREO

A eso oponer determino
mi rabia.

IDOLATRÍA

Yo, mi furor.

ORÁCULO

Y yo, todo el dolor mío.

AMOR PROPIO (Saliendo.)

Yo quiero gozar la fiesta,
pues que falta esto poquito,
del propio Amor en amor
del prójimo convertido,
y a esto poquito que falta,
que estéis atentos suplico.

HEBREO

En viernes de marzo el hombre
criado fue y producido.

ABEL

En viernes, muriendo yo,

la muerte tuvo principio.

NOÉ

Y en viernes tomó tu pueblo
el viático en Egipto.

GENTIL

Y en viernes a mí me deja
traslado de sus escritos.

ORÁCULO

Y en viernes Adán rebelde
de Dios la gracia ha perdido.

ADÁN

También en viernes de marzo
tomó carne humana Cristo.

NOÉ

Y si en viernes se rebela
Adán a su señorío,
en otro viernes tres reyes
dones le ofrecen rendidos.

FORTUNA

En viernes de marzo muere,
habiendo correspondido
los minutos de la muerte
a minutos del delito.
A hora de tercia miró
Jesús la cruz del suplicio.

NOÉ

A esa misma hora Adán
el árbol vedado ha visto.

FORTUNA

Los brazos luego le estiran
los rigurosos ministros,
por que alcancen a los clavos.

NOÉ

A esa misma hora ha extendido
Adán el brazo, a alcanzar
del tronco el pomo nocivo.

FORTUNA

Sacrílega esponja al labio
le da amargo bebedizo.

NOÉ

A la misma hora en que Adán
gustar la manzana quiso.

FORTUNA

Contempla María del árbol
pendiente el Verbo Divino.

NOÉ

Y Eva no quita los ojos
del árbol del apetito.

FORTUNA

Quitando el nombre de madre
en el último conflicto,
dice a la blanca paloma:
«Mujer, ve ahí tu Hijo.»

NOÉ

Y a esa misma hora Adán,
sin decir «esposa», dijo,
a la pregunta de Dios:
«Esta mujer me ha perdido.»

FORTUNA

Los bárbaros echan luego
suerte sobre sus vestidos.

NOÉ

A esa misma hora a Adán
le vistió Dios de pellico.

FORTUNA

El Paraíso le ofrece
a un pecador convertido.

NOÉ

Y a esa misma hora, a Adán
arrojó del Paraíso.

FORTUNA

Los candados y cerrojos
rompe a las puertas del Limbo.

NOÉ

Y en el Paraíso pone,
para guarda, un paraninfo.

LOS DOS

Con que, en los minutos propios
del viernes de marzo, vimos
al hombre en correspondencia,
pecador y redimido.

IDOLATRÍA

Callad, que a tanto portento...

ORÁCULO

Callad, que a tanto prodigio...

IDOLATRÍA

De mi sombra he de ir huyendo.

ORÁCULO

Huyendo iré de mí mismo.

HEBREO

Y yo, para no creerle,
sin casa ni domicilio,
las entrañas de los montes
habitaré fugitivo.

GENTIL

Yo; en venganza de esta muerte,
te sabré dar el castigo,
y pues heredo la Fe,
los portentos determino
del viernes pasar al jueves,
en que se vio instituido
este milagro de todos
los milagros referidos,
a quien diremos variado
el objeto, aunque no el ritmo...

TODOS Y MÚSICA

El viático pan de las mesas,
que la Fortuna previno
para ser sustento de tanto, etc.

FIN